

Resumen

El artículo muestra los resultados de la excavación de un hábitat de la Primera Edad del Hierro localizado en Valdemoro (Madrid), en el que tanto los cambios en las estructuras de habitación como la presencia de cerámica a torno muestran elementos importantes para la aproximación al proceso conocido como iberización de la meseta Sur. El yacimiento muestra una única fase de ocupación con una cultura material perteneciente en su mayoría a la Primera Edad del Hierro junto a la que comienza a aparecer cerámica a torno de tipo ibérico. Las estructuras de habitación, realizadas con zócalos de piedra y recrecidos de adobe, y un conjunto de hogares situados al sur parecen mantener una misma orientación, lo que indicaría el principio de organización del espacio “urbano” en los asentamientos de este momento.

La información que aporta “El Caracol” mejora el conocimiento de los asentamientos de un periodo poco conocido en la Prehistoria madrileña como es la transición entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro, estableciendo pautas de análisis para los diferentes niveles de cambio – material, territorial, social o económico – que comienzan a producirse en este momento.

Palabras clave: Primera Edad del Hierro, transición.

Abstract

This article shows the field results of an Early Iron Age settlement sited in Valdemoro (Madrid), where both the structures and the presence of foreign pottery show relevant clues to the analysis of the South Plateau iberization process. The site provides a single occupation moment with a material culture mainly related to the Early Iron Age, but where some wheel-made iberian pottery are also documented. House structures, made of stone bases and mud brick's walls, and a group of hearths placed at the south of the site seem to keep the same orientation, which shows the beginning of urban space organization in these period settlements.

Information provided by dates from “El Caracol” increases knowledge of a bad known period in Madrid Prehistory: the transition moment between Early and Late Iron Age, setting new analysis patterns to the different degrees of change – material, territorial, social or economic – which start to appear in this moment.

Keywords: Early Iron Age, transition.

El Caracol: un yacimiento de transición en la Primera Edad del Hierro madrileña

Pilar Oñate Baztán*, Juan Sanguino Vázquez*, Eduardo Penedo Cobo*, Jorge de Torres Rodríguez**

Introducción¹

El yacimiento de “El Caracol” se encuentra localizado en la finca de la que toma nombre al sur del casco urbano de Valdemoro, paralelo a la autovía de Andalucía y entre los puntos kilométricos 27 y 28 (Fig. 1). Es una zona llana ocupada de forma predominante por olivares, cuyo cultivo y, en tiempos recientes, retirada parcial, han afectado de forma perceptible al yacimiento.

La excavación arqueológica vino precedida de una fase de sondeos manuales sobre el trabajo de una actuación anterior realizada por D^a. Teresa Abades Caballero, a partir de los cuales se planteó una excavación más amplia - unos 1500 m² - cuyos resultados se presentan aquí. Esta fase de excavación ha permitido la localización de un hábitat de la Primera Edad del hierro con cuatro conjuntos estructurales relativamente bien definidos y numerosos restos de otras estructuras. También se recogió una muestra significativa de materiales de la Segunda Edad del Hierro asociada a las estructuras anteriores, y en general, en todo el entorno del yacimiento.

La intervención Arqueológica

Se desarrolló en dos zonas (A y B) a partir de los sondeos que habían ofrecido resultados positivos en la fase previa, siendo el área A el que mayores datos ha proporcionado.

Área A

Con un área de unos 1000 m², es sin duda el sector más interesante del yacimiento (Fig. 2, 3 y 4). Abierto a partir de dos sondeos positivos, presentaba, bajo una capa vegetal de escasa potencia, un nivel arqueológico de color marrón

rojizo fácilmente reconocible que cubría los restos de estructuras. Durante la excavación de esta área se constató el alto grado de destrucción del yacimiento, aunque sí se pudieron definir al menos cuatro conjuntos o unidades estructurales y numerosos restos de otras estructuras, especialmente hogares y posibles restos de zócalos.

Conjunto estructural nº 1: Se trata de los restos de una posible estructura de habitación muy arrasada, de la que ha sido imposible determinar con exactitud ni sus dimensiones ni su planta (figs. 3, 5 y 6). Sin embargo, la presencia de un derrumbe de adobes bajo el cual se localizó un nivel enrasado formado por fragmentos de cerámica y una estructura de planta circular interpretada como hogar parecen apoyar la existencia de esta estructura de habitación, a la que probablemente estarían asociados dos posibles zócalos de piedra, formados por una única hilada de calizas de tamaño y forma irregular con orientaciones N-S y NW-SE.

Conjunto estructural nº 2: mejor definido que el anterior pese a la pérdida de gran parte de los muros, muestra una estructura de planta rectangular delimitada por un zócalo de mampostería realizado con dos alineaciones de piedras calizas de forma irregular y tamaño grande, separadas entre sí y con el espacio relleno por piedras de menor tamaño y arenas (Fig. 3 y 7). La anchura media es de unos 40 cm. Dos de los muros, paralelos y orientados N-S, presentan una mejor definición, mientras que de los muros de cierre (E-O), uno está perdido y el otro sólo puede intuirse a partir de la localización de un hogar de forma circular en la esquina sureste de la habitación y de algunas piedras calizas de pequeño tamaño. No se han documentado restos del alzado y la cubierta, que debieron ser muy similares a los del conjunto estructural nº 1, muy cercano.

*ARTRA, S.L. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

** Becario FPU Universidad Complutense de Madrid. Colaborador habitual de ARTRA, S.L.

1. Han colaborado en el trabajo de campo Luis Vilanova y Mercedes Sánchez

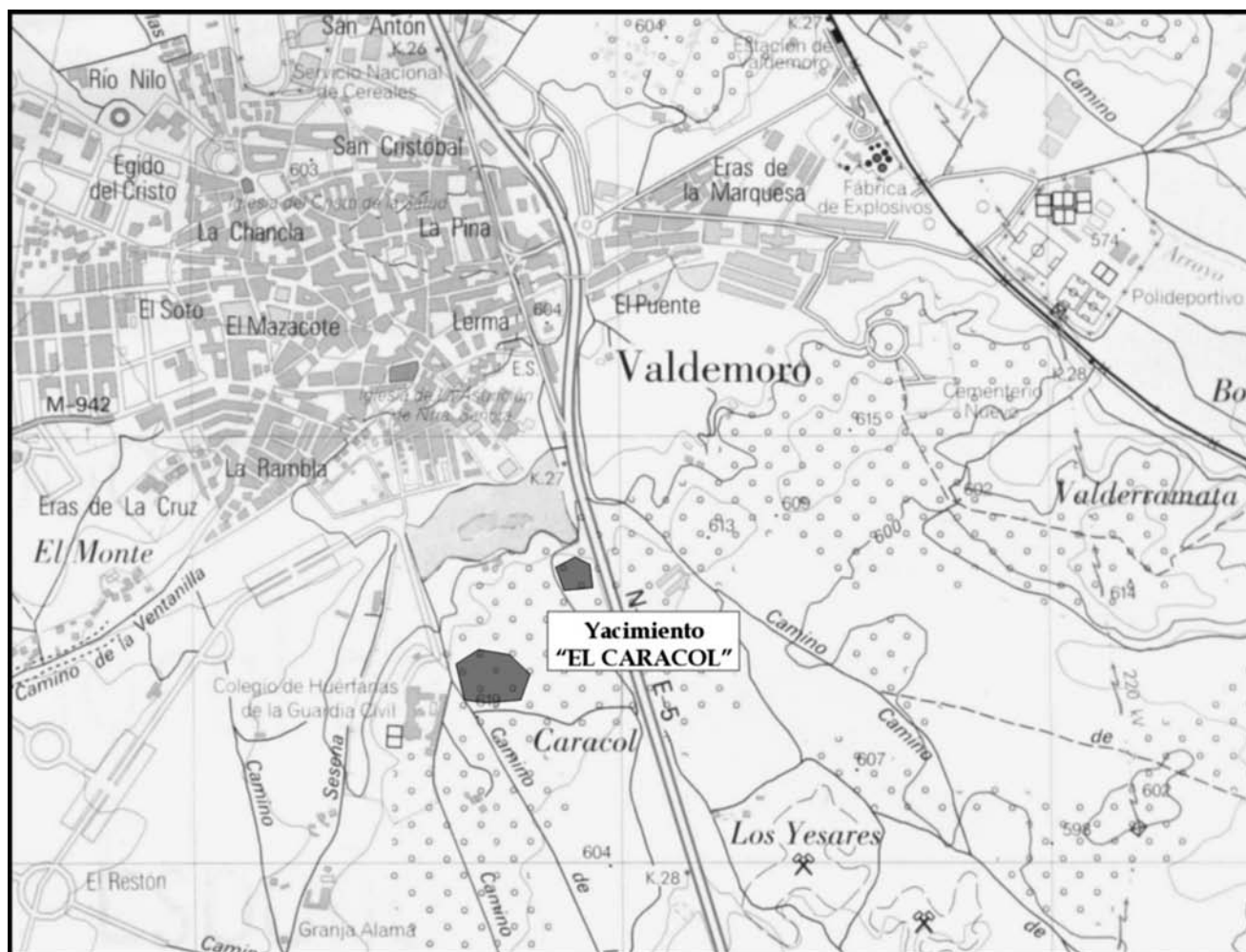


Fig. 1. Localización del yacimiento.

Además del hogar, la presencia *in situ* de dos fragmentos de un molino barquiforme de granito y numerosos fragmentos de cerámicas adscritas claramente a la Primera Edad del Hierro permiten la interpretación de la función de esta estructura como hábitat de manera bastante fiable.

Conjunto estructural N° 3: presenta las estructuras mejor conservadas del yacimiento, consistente en dos zócalos de piedra que definen una planta de tendencia rectangular, sin que se haya podido documentar el cierre completo de ésta. Los dos zócalos presentan características idénticas: con una sola hilada y una anchura de aproximadamente 50 cm. Ambos están formados por tres filas de piedra, con las dos exteriores de mayor tamaño y buscando la cara y la interior de menor tamaño (Fig. 4 y 8). La ausencia de un nivel arqueológico asociado a los restos estructurales hace difícil la interpretación de este conjunto. En un primer momento se valoró la posibilidad de que perteneciese a un momento más avanzado del poblado,

supuesta la perduración del mismo en la Segunda Edad del Hierro, donde la técnica constructiva empleada, tan diferente a la del resto de conjuntos, sería más coherente. Sin embargo, la total ausencia de materiales de este momento cultural – que sí aparecen en el resto de estructuras y la presencia, por el contrario, de materiales islámicos en mayor proporción en torno a los restos ponen en duda esta primera interpretación, atribuyendo por tanto a este conjunto una cronología y funcionalidad indeterminadas, sin que parezca existir una relación directa con el resto del yacimiento, explicitada de alguna manera no sólo en la diferente técnica constructiva, sino en su orientación NO-SE, diferente al resto de conjuntos estructurales, que muestran una clara tendencia hacia una orientación N-S.

Conjunto estructural N° 4: se trata de una estructura de funcionalidad indeterminada, interpretada a partir de un muro de piedra del que se conservan dos fragmentos del lienzo del zócalo, la zanja de cimentación del mismo y el

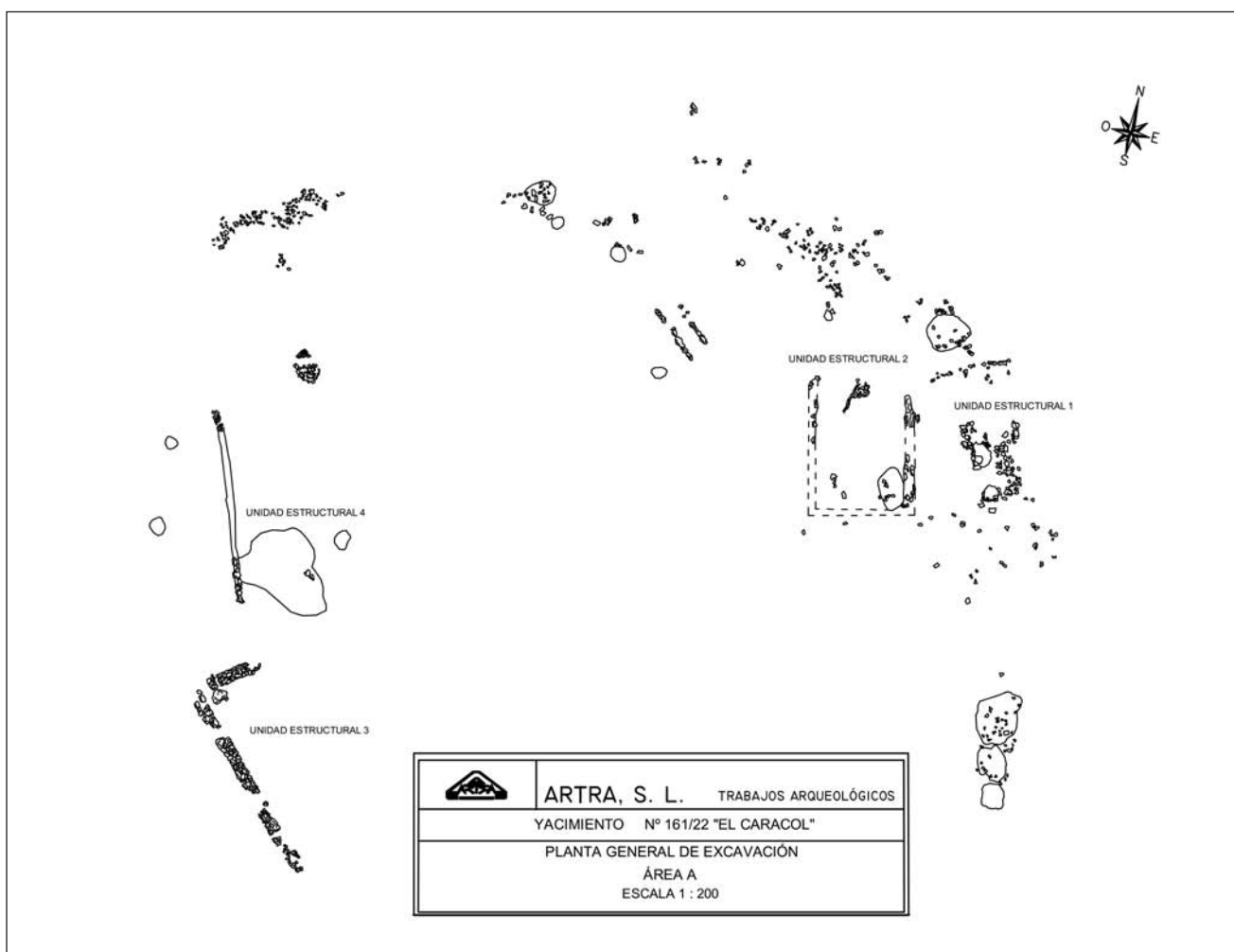


Fig. 2. Plano general de la excavación.

posible suelo de ocupación de la estructura (Fig. 4 y 9). Los dos fragmentos de zócalo están formados por piedras calizas de pequeño tamaño y forma irregular, conservándose dos hiladas en la zona norte del muro. Adosada al zócalo sur se ha documentado el posible suelo de ocupación ya citado, consistente en una mancha de tendencia circular y coloración grisácea, con abundante material de la Primera Edad del Hierro asociado. El nivel de destrucción de esta estructura ha hecho imposible deducir la planta y la función de la misma.

Otras estructuras

Además de estas estructuras bien definidas, por todo el área de excavación aparecen dispersos numerosos restos de estructuras arquitectónicas que evidencian un mayor número de conjuntos, no conservados por la escasa potencia estratigráfica de la zona y su avanzado nivel de destrucción. En general, estos restos pueden clasificarse en dos

tipos: posibles zócalos de piedras muy arrasados, en algunos casos asociados a fragmentos de adobes, y hogares o fogones de los que se han localizado ocho, además de los asociados a los conjuntos estructurales. En algunos casos, ambos tipos de estructuras aparecen asociados, lo que podría indicar la presencia de más conjuntos estructurales demasiado perdidos para ser reconocidos. Uno de los restos mejor conservados consiste en dos posibles zócalos paralelos formados por una única hilada de piedras calizas, de tamaño grande y forma irregular, sin función conocida (Fig. 10).

En cuanto a los hogares, en su mayor parte están formados por un relleno de arenas de color grisáceo, apareciendo en algunos casos cerámicas a mano y al menos en uno de ellos adobes quemados en la base. Tres de ellos aparecen alineados al sur del conjunto estructural nº 1, con la misma orientación que los conjuntos estructurales nº 1, 2 y 4. (Figs. 3 y 11)

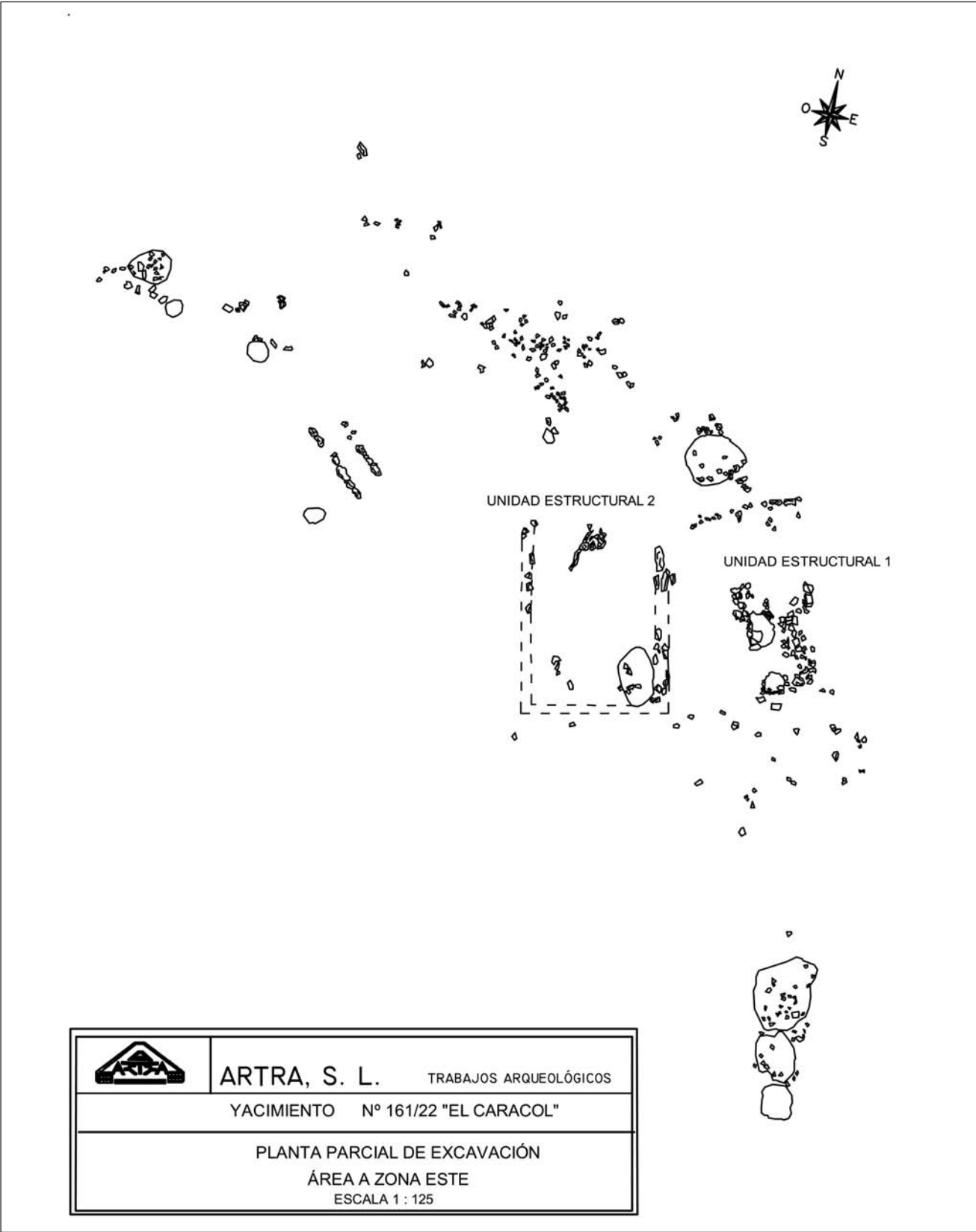


Fig. 3. Zona Este.

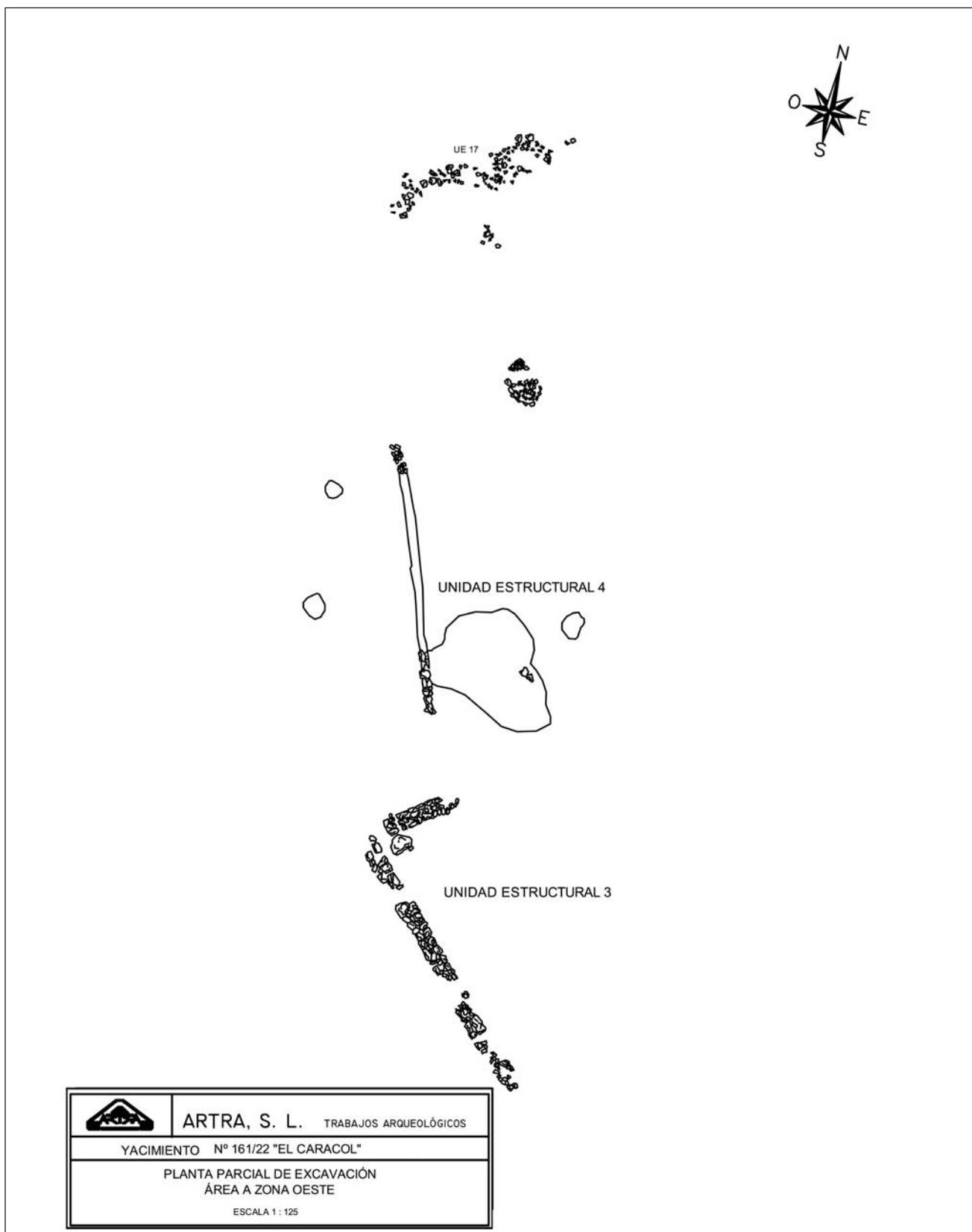


Fig. 4. Zona Oeste.



Fig. 5. Conjunto estructural 1.



Fig. 6. Conjunto estructural 1. Detalle.



Fig. 7. Conjunto estructural 2.



Fig. 8. Conjunto estructural 3.



Fig. 9. Conjunto estructural 4.

Zona B

Los resultados en el área B han sido completamente negativos, localizándose tan sólo plantones producidos por las labores agrícolas, interpretados inicialmente como restos de estructuras y descartados posteriormente y abundante material cerámico descontextualizado, sin que se amplíe la información procedente del área A. El área abierta fue de 150 m².

Interpretación

Dejando de lado el conjunto estructural nº 3, que muestra una técnica constructiva diferente a la del resto, el método de construcción parece estar basado en zócalos de mampostería muy débiles, recrecidos con adobes y con cubiertas de materiales perecederos. Las plantas de las estructuras localizadas son rectangulares, o al menos, muestran unas formas definidas por líneas rectas, y en torno a ellas no se ha documentado ningún agujero de poste. Pese a haber sufrido un importante proceso de deterioro, conservan los suficientes elementos (hogares, suelos y partes de los zócalos) como para defender una función de hábitat, al menos en el caso de los conjuntos 1 y 2. El caso del conjunto 4 es más dudoso, pese a la existencia de un posible suelo de habitación junto a los restos del muro. En líneas generales, parece darse una orientación de los muros hacia el norte, orientación compartida por los tres hogares alineados al sur de los conjuntos 1 y 2.

En cuanto a los hogares, se han documentado tanto asociados a estructuras como aislados, siendo de tamaños variables y, a excepción del localizado en el conjunto estructural nº 1, sin preparación previa. Estos hogares, especialmente los más pequeños, presentan una dificultad añadida en su interpretación ocasionada por el nivel de destrucción del yacimiento que complica el estudio de su relación con las estructuras.

En líneas generales, las características arquitectónicas del yacimiento no coinciden con las de los yacimientos excavados de este periodo, en los que predominan las estructuras ovaladas o circulares (Blasco *et alii*, 1988: 146-147; Almagro-Gorbea y Dávila, 1988), rehundidas ligeramente en el suelo. Tan sólo en La Capellana (Blasco y Baena, 1989: 216) se han documentado unos posibles zócalos construidos con bloques de sílex, paralelos y similares a una de las estructuras aparecidas en El Caracol. En este yacimiento también se detectaron indicios de un recrecido de adobe, si bien no se pudo localizar ninguna estructura de hábitat bien definida. Tampoco se han documentado silos, cubetas o basureros, presentes en casi todos los demás yacimientos excavados del período (Blasco *et alii*, 1991: 23-25; Almagro-



Fig. 10. Unidades Estratigráficas 46 y 47.



Fig. 11. Hogares.

Gorbea y Fernández-Galiano, 1980: 19-24; Blasco y Barrio, 1986: 107-109), excepto en La Capellana (Blasco y Baena, 1989: 216).

Pese a los problemas derivados del mal estado de las estructuras y de las limitaciones del espacio abierto, sí pueden apuntarse algunos hechos relevantes, como pueden ser la orientación similar de las estructuras, que podría avanzar modelos más desarrollados conforme avanza la Segunda Edad del Hierro, o la planta rectangular - o al menos la preferencia por ángulos rectos frente a las formas preferentemente circulares u ovaladas de la Primera Edad del Hierro en su momento más pleno. Estos aspectos, así como el uso sistemático de adobe para las paredes hacen pensar en una cronología avanzada para este yacimiento dentro del período (Blasco *et alii*, 1988: 147-149), quizá en la transición hacia la Segunda Edad del Hierro. En ese sentido, la propuesta de una cronología avanzada para La Capellana (Blasco y Baena, 1989: 231), único yacimiento publicado que muestra ciertas similitudes arquitectónicas con El Caracol, serviría de apoyo a esta hipótesis. Más aún, la presencia de cerámicas a torno, cuya introducción se data, *grosso modo*, en torno al S. V a.C., situaría este yacimiento en el momento final de la Primera Edad del Hierro, sin que pueda apreciarse una ocupación posterior dado que no se han documentado otras fases de ocupación del asentamiento a excepción de la unidad estructural N° 3, mucho más tardía y descontextualizada respecto del resto de estructuras. La presencia muy abundante de cerámica a torno en la zona parecería indicar la existencia de un yacimiento de la Segunda Edad del Hierro en el entorno, sin que se hayan localizado estructuras adscritas a este momento histórico.

Materiales

Características generales

El material recogido es mayoritariamente cerámico, muy abundante (unos 27.200 fragmentos) y muestra una gran variabilidad en formas, técnicas y calidades. La muestra presenta sin embargo, poco material selecto (un 9,3% del total), lo que condiciona el análisis tipológico del conjunto.

En general, podemos afirmar que predominan de forma absoluta las cerámicas realizadas a mano, con tipos y decoraciones que permiten adscribir sin ningún tipo de dudas el conjunto al período cultural denominado Primera Edad del Hierro. Junto a este grueso del conjunto aparece un pequeño pero significativo porcentaje de piezas realizadas a torno, presente en casi todas las unidades estratigráficas que han aportado material, aunque sea de forma testimonial.

Cerámica a mano

Es, como se ha dicho arriba, el conjunto más abundante. Dentro de éste predominan las cerámicas de paredes medias y gruesas (un 89% del total). Estas últimas presentan en general alisados toscos, con poca decoración, exceptuando algunos casos –escasos– de alisados y sobre todo ungulaciones o incisiones en los bordes de las piezas (Fig. 12, 1-3), manteniendo una tradición típica de las formas cerámicas de la Primera Edad del Hierro. En este conjunto también se han documentado reticulados poco regulares, menos abundantes (Fig. 12, 8-10).

Las piezas más finas, aun siendo escasas, presentan una calidad excelente, tanto en el bruñido – negro preferentemente, pero también marrón claro y gris – como en las decoraciones, donde predomina la incisión muy cuidada, en algunos casos combinada con excisiones triangulares que delimitan cuadrados en las paredes de las piezas. En uno de los casos, las incisiones son minúsculas, sin que hayamos localizado paralelos en otros yacimientos de este período en la región. Asimismo, se ha documentado decoración de dientes de lobo en el conjunto, si bien su proporción en éste no es muy abundante. Las decoraciones suelen situarse en la parte superior de la pieza, aunque en algunos casos aparecen sobre la carena.

Dentro del conjunto a mano merece destacarse la presencia de un grupo de cerámicas con engobes muy cuidados de color rojo, un tipo presente en casi todos los yacimientos de este período y que se ha venido interpretando de forma recurrente como imitaciones a mano y sobre formas indígenas de producciones de barniz rojo fenicias y orientalizantes (Blasco y Lucas, 1999-2000: 182; Blasco *et alii*, 1988: 155; Blasco y Baena, 1989: 220). En este conjunto, las piezas de engobe rojo no son muy abundantes, pero sí aparecen en casi todas las unidades estratigráficas que aportan material. Del mismo modo, algunas de las cerámicas con un bruñido gris podrían imitar a las producciones de cerámicas grises del suroeste, aunque en este caso la relación es menos clara.

Los fondos de las piezas son, con una única excepción, planos (Fig. 13 n° 7-8), lo que supone una diferencia con otros yacimientos donde las cerámicas finas presentan a menudo fondos umbilicados (Blasco *et alii*, 1988: 163), como pueden ser el Cerro de San Antonio (Blasco *et alii*, 1991: 139), La Capellana (Blasco y Baena, 1989: 220), Camino de las Cárcavas (López Covacho *et alii*, 1999: 146) o el Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986: 116). Sólo una base con piel alto se sale de ésta uniformidad, con paralelos en el Cerro de San Antonio (Blasco *et alii*, 1991: 139). Por el contrario, los mamelones son muy abundantes,

constituyendo el grueso de los elementos de suspensión y apareciendo en mayor número con perforación horizontal, aunque hay ejemplos que carecen de ella, y en cerámicas de todos los tamaños y calidades (Fig. 13, nº. 1-6). Las asas son sin embargo, mucho más raras, habiéndose documentado tan sólo dos, de sección ovalada, una de ella con engobe rojo.

En cuanto a las formas, en el caso de las cerámicas de paredes medias y gruesas predominan los bordes y paredes rectas y fondos planos, con escasa presencia de cuencos. En el caso de las cerámicas finas, las formas presentan una mayor diversificación, apareciendo cuencos de tamaño medio con carenas altas, piezas con borde recto y cuerpo globular y, en las piezas pequeñas, cuencos acom-

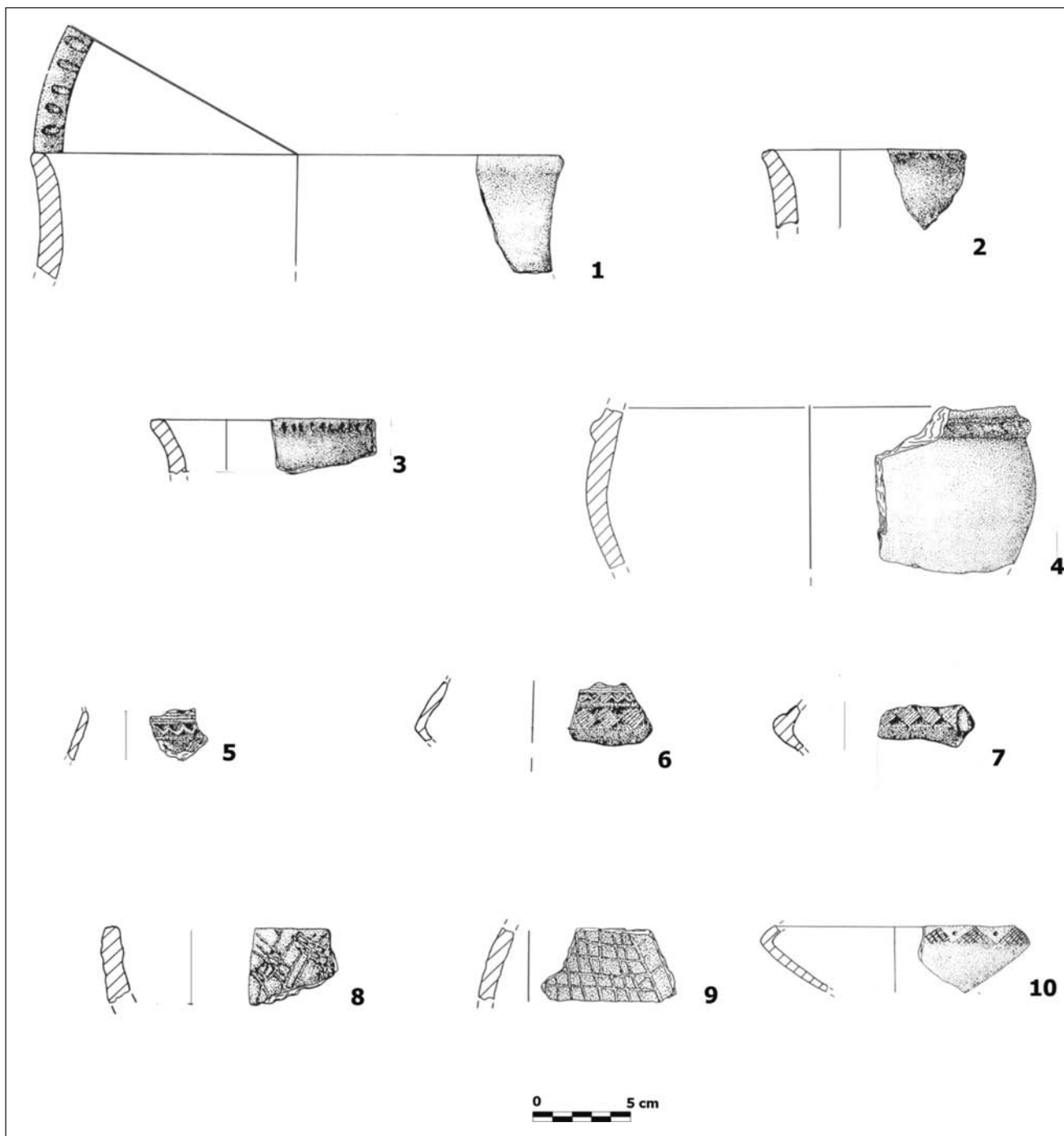


Fig. 12. Decoraciones. 1-3 impresiones en el borde, 4 cordado con ungulaciones, 5-7 decoración excisa, 8-10 reticulados.

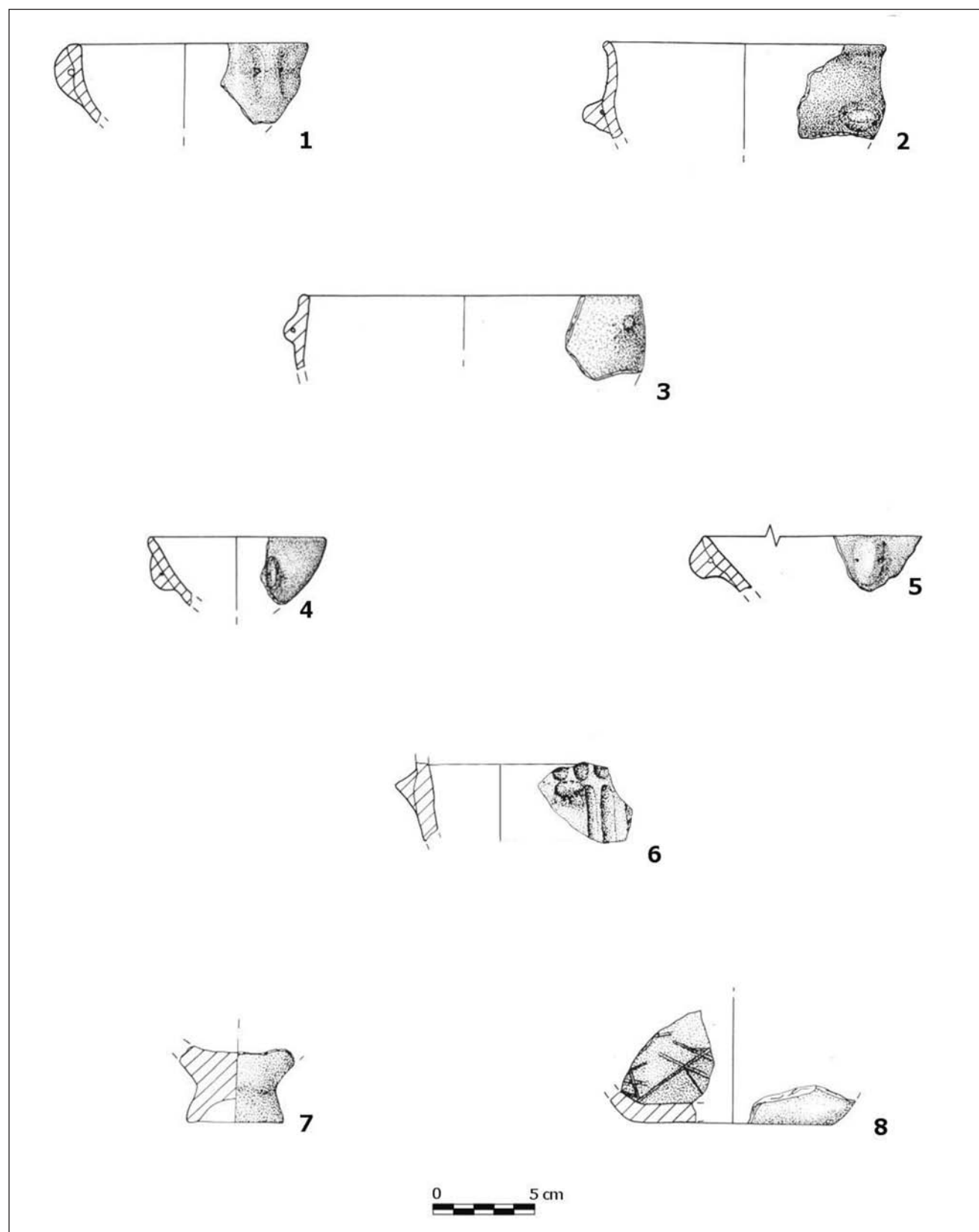


Fig. 13. 1-6 elementos de suspensión, 7-8 bases.

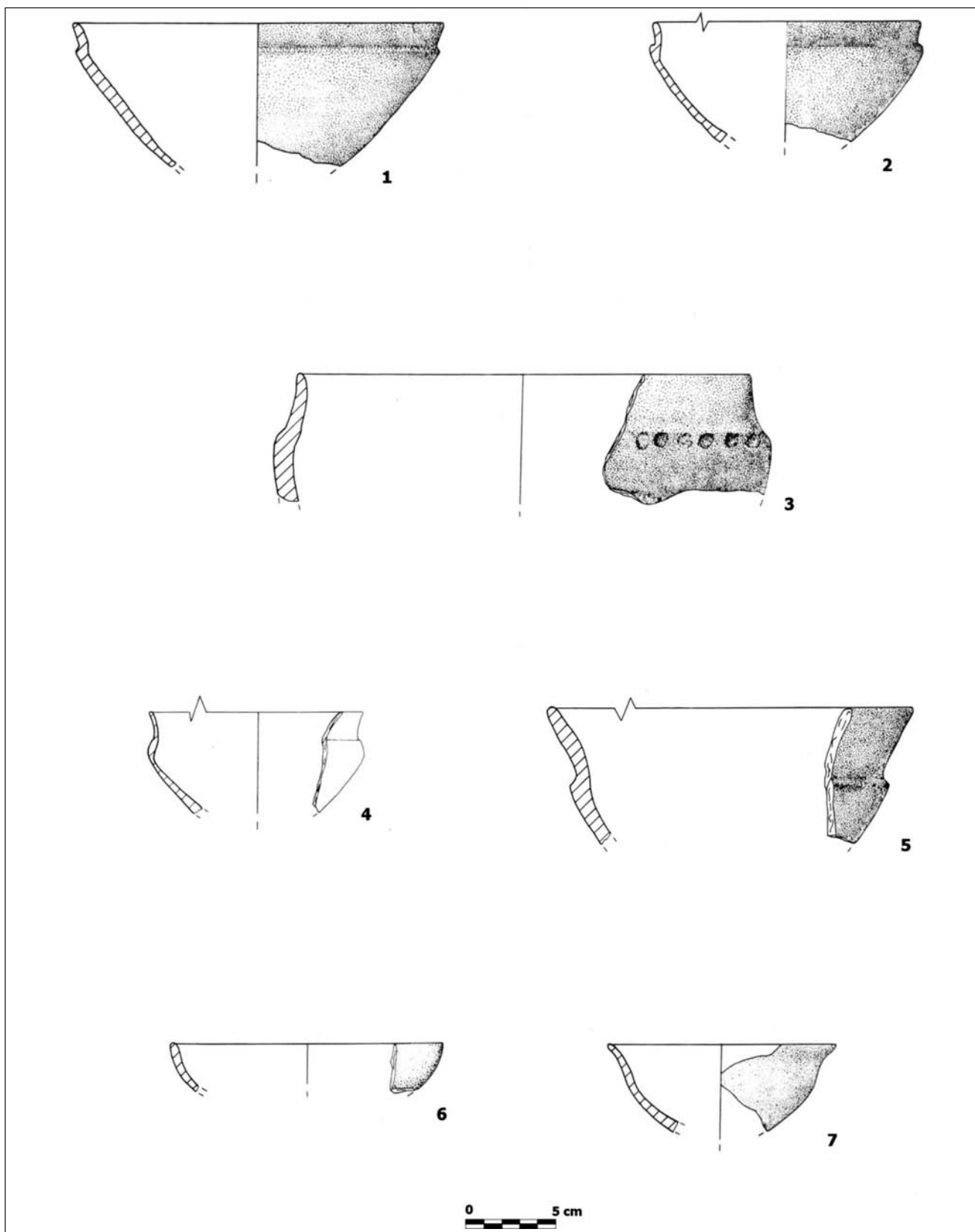


Fig. 14. 1-5 recipientes carenados, 6-7 cuencos.

pañados de mamelones, tipos todos característicos de yacimientos contemporáneos al estudiado (Fig. 14 – 15) (Blasco *et alii*, 1988: 163-165; Blasco *et alii*, 1991: 132-135).

El conjunto presenta en general poca diversidad, aunque es muy significativa la alta calidad de las piezas de paredes finas, donde se concentran prácticamente todos los esfuerzos decorativos y de tratamiento de las paredes. Se ha documentado también la presencia de un morillo, elemento bien documentado aunque escaso ya que sólo se conoce la existencia de otros tres en los yacimientos de Puente I, La Capellana y Venta de la Victoria (Blasco *et alii*, 1988: 169).

La cerámica del yacimiento de El Caracol puede vincularse sin ninguna dificultad al conjunto de materiales de otros yacimientos excavados en la región y comúnmente adscritos a la Primera Edad del Hierro. Así, la presencia de piezas escobilladas, retículas y ungulaciones o impresiones en los bordes de las cerámicas comunes son elementos generalizados en los yacimientos de ésta época (Blasco *et alii*, 1988: 151-154; Blasco *et alii*, 1991: 115, 127; Blasco y Baena, 1989: 217).

En cuanto a la decoración de las cerámicas finas, el predominio de la decoración con motivos geométricos formando metopas es una de las constantes en los yacimientos del período (Blasco *et alii*, 1988: 154), aunque en El Caracol su presencia es menor que en otros yacimientos y en varios casos aparece asociada a la técnica de excisión, tan rara en la región de Madrid que en algún momento se planteó su ausencia como una de las características de su Primera Edad del Hierro (Blasco *et alii*, 1988: 161). Descubrimientos posteriores (López Covacho *et alii*, 1999: 149) a los que ahora se suma éste plantean la necesidad de revisar esta afirmación, si bien parece claro que la excisión ocupa un lugar secundario en el corpus de técnicas decorativas de la época.

Finalmente, destaca la ausencia de pintura postcocción, muy común en este periodo, ausencia difícilmente achacable a procesos post deposicionales puesto que el material cerámico aparece en buen estado y otros pigmentos en piezas ibéricas se han conservado muy bien, por lo que parece extraño que no se haya conservado ningún resto de pintura, aun mínimo. En nuestra opinión, esta ausencia sería debida más bien al abandono de esta técnica en relación directa con la entrada de las cerámicas a torno ibéricas.

Cerámica a torno

Constituye un grupo minoritario dentro del conjunto cerámico, pero bastante significativo por su calidad, los tipos presentes y su presencia en la mayoría de las unidades estratigráficas que han aportado restos cerámicos. En general

se trata de piezas de las denominadas de tipo “ibérico”, de cocción oxidante, con un buen acabado y pastas finas, de tamaños medios y pequeños, aunque también aparece un grupo de cerámicas a torno comunes de pastas peor decantadas y cocción reductora.

Las formas varían (Fig. 16), pero en líneas generales las cerámicas de tipo ibérico presentan tipos globulares, con bordes exvasados de sección pseudotriangular, mientras que las cerámicas comunes ofrecen una mayor variedad de tipos: formas globulares de ollas, cuencos y cerámicas de bordes rectos con paredes y tamaño medio, dedicadas probablemente al almacenamiento de alimentos o líquidos. Todas las formas son muy comunes, dentro de los tipos muy estandarizados de la segunda edad del Hierro.

Las decoraciones son también muy comunes: bandas de color vino o rojos muy oscuros, especialmente en la parte superior del borde, y en el cuello. También aparecen en menor cantidad semicírculos y círculos concéntricos. El único fragmento de cerámica estampillada (Fig. 16, nº 5), perteneciente a una cerámica de cocción reductora, tampoco supone una novedad en los yacimientos de la meseta Sur, salvo quizá por lo temprano de la fecha.

Finalmente, se ha documentado un fragmento de cuenco a torno con un engobe rojo oscuro de buena calidad clasificado como barniz rojo ibérico (Fig. 16, nº 6) un tipo de cerámica relativamente abundante en la región (Marín *et alii*, 2005: 179-181).

Otros materiales

El yacimiento no ha aportado materiales metálicos en niveles arqueológicos. Asimismo, fauna, ha aparecido en cantidad muy escasa y muy fragmentada, sin que haya sido posible realizar análisis para identificar las especies y el número de individuos representados.

También el material lítico ha aparecido en proporciones muy escasas, destacando tan sólo algunas lascas y láminas de sílex muy fracturadas, además de los fragmentos de molino barquiforme citados arriba.

Conclusiones

Las características del conjunto de materiales del yacimiento de El Caracol permiten datar el mismo en un momento muy avanzado de la Primera Edad del Hierro, siendo más apropiado hablar de un verdadero punto de transición entre las tradiciones del momento más pleno del Hierro Antiguo, con un visible desarrollo de las influencias meridionales y la culminación de estas influencias en el complejo proceso denominado “iberización” de la Submeseta sur. En este proceso se da una doble sustitución. Por una parte, la

entrada de una nueva tecnología, el torno, que progresivamente irá relegando la técnica a mano para las cerámicas comunes más toscas, hasta que prácticamente desaparezca. Por otra parte, la desaparición de las cerámicas a mano con influencias foráneas – sobre todo, las realizadas con engobe rojo – por otras ya realizadas a torno, especialmente las denominadas ibéricas, tanto las pintadas como las de barniz rojo.

En El Caracol, este cambio aún no se ha producido, y

la cultura material parece mostrar una verdadera amalgama de influencias, tradiciones y preferencias estéticas: se mantienen las cerámicas a mano, incluidas las de engobe rojo, con una excelente calidad en los acabados y la decoración; pero se introducen cerámicas a torno que conviven con un conjunto material que pertenece aún a tradiciones del Hierro Antiguo.

Los cambios visibles en el conjunto son menos perceptibles en la cerámica común, que en una abrumadora pro-

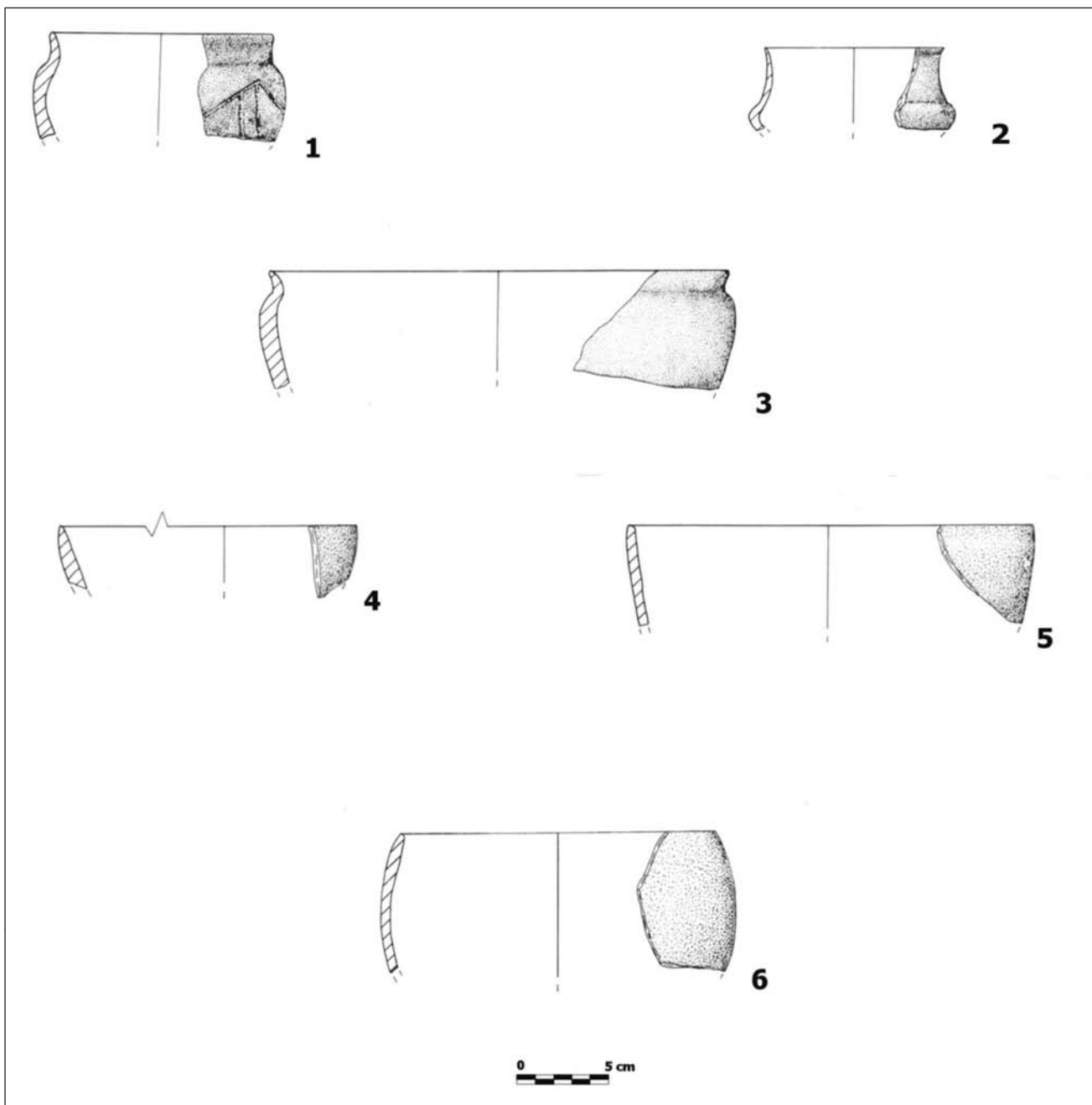


Fig. 15. 1-3 vasijas globulares, 4-6 recipientes rectos.

porción sigue manteniendo los tipos anteriores, aunque también se han documentado algunas cerámicas comunes a torno, de tamaño medio. Parece lógico pensar que la introducción del torno en estos grupos debió producirse inicialmente en las cerámicas de lujo o al menos, las más atractivas, por lo que parece lógica su presencia independiente de otros elementos de la cultura material de la Segunda Edad del Hierro. En este sentido, otros elementos como la existencia de molinos barquiformes, morillos realizados en arcilla (Fig. 17, 2) o la ausencia absoluta de materiales metálicos parecen confirmar esta idea de un ambiente perteneciente predominantemente a la Primera Edad del Hierro al que paulatinamente se van incorporando innova-

ciones – procedentes principalmente del ámbito sureño – que no afectan sustancialmente al conjunto material del yacimiento, y nos permiten defender una cronología muy avanzada para este yacimiento, que situaríamos entre el final del siglo VI a. C. y sobre todo, durante el siglo V a. C.

En este sentido, consideramos que la variabilidad que aporta la muestra permite mostrar de forma bastante significativa cómo podría haberse producido, en su vertiente material, lo que parecen los inicios del proceso de iberización en la región madrileña, que analizaremos con más detalle más adelante y cuyos posibles cambios en la tipología de las estructuras y en el incipiente ordenamiento urbano han sido señalados más arriba.

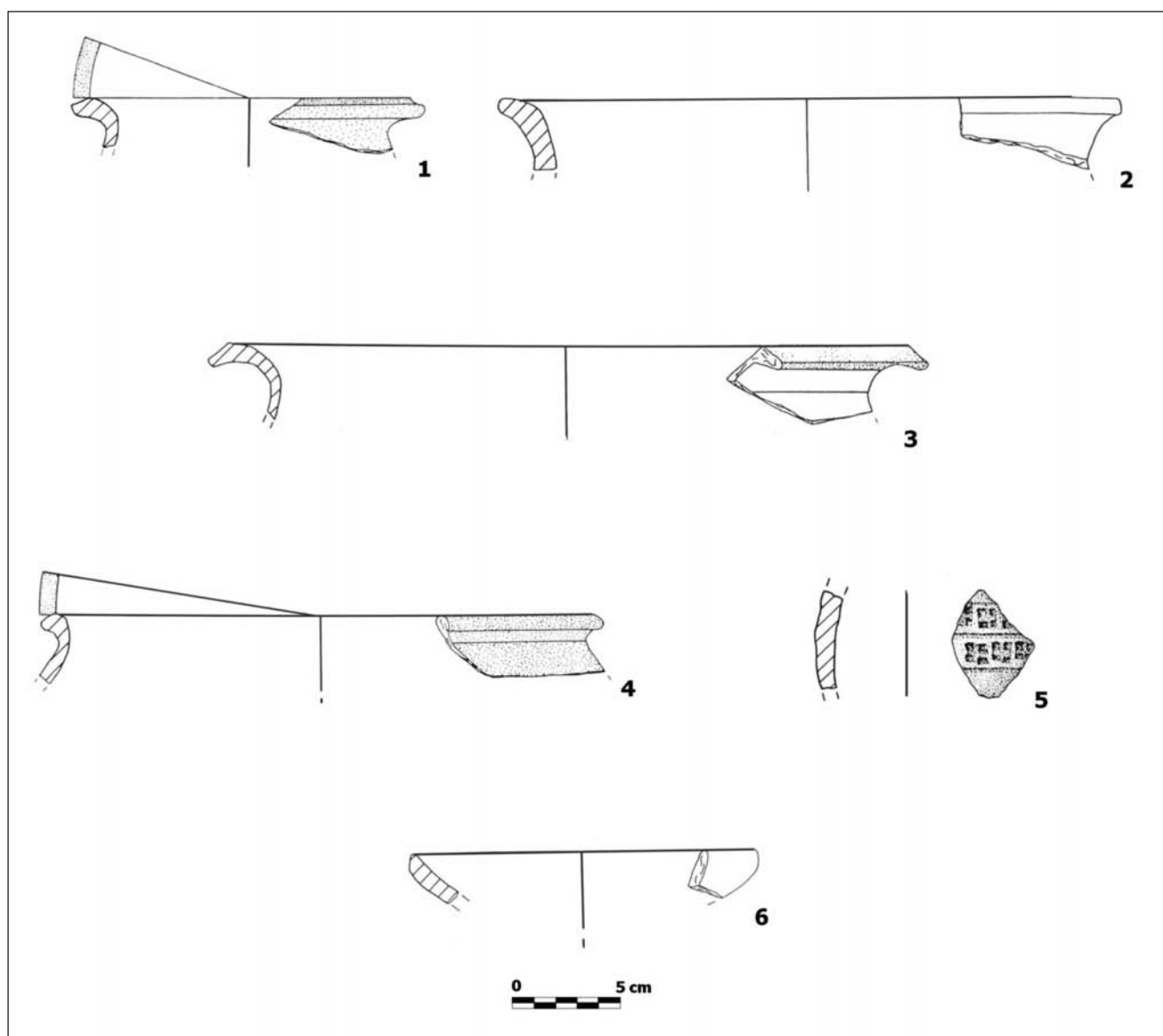


Fig. 16. cerámica a torno. 1-4 cerámica ibérica, 5 decoración estampillada, 6 cerámica ibérica de barniz rojo.



Fig. 17. 1 pie de copa, 2 morillo, 3 fusayola.

Contextualización y conclusiones

El yacimiento de El Caracol parece mostrar, a través de sus características constructivas, el incipiente ordenamiento de sus conjuntos estructurales y las diferentes procedencias de sus materiales, un momento muy concreto del proceso denominado iberización, en el que los pueblos de la Meseta asumen progresivamente determinadas características de las culturas meridionales y levantinas, más desarrolladas tecnológicamente. Este proceso no ha sido del todo aclarado, y aún se discuten los límites de esta aculturación, puesto que si las influencias materiales son evidentes, delimitar el alcance de otro tipo de procesos que afectan a la organización social, a la gestión de los recursos o a la interacción entre grupos es una tarea mucho más complicada que debe huir de explicaciones simplistas basadas únicamente en la presencia o ausencia de determinados objetos o tipos arqueológicos.

Es en este horizonte de evolución y transición donde El Caracol muestra un gran potencial para, una vez contrastados sus datos con los de otros yacimientos, avanzar en el conocimiento del proceso de cambio de producido a mediados del primer milenio a. C.

En primer lugar, parecen claras las diferencias tanto estructurales como de urbanismo incipiente de este yacimiento respecto a las cabañas con zócalo rehundido, postes para la sujeción y silos, sin ningún tipo de organización urbanística – al menos, a la luz de los datos publicados – que constituyen el horizonte de la Primera Edad del Hierro en la zona. Las estructuras de El Caracol, pese a su precariedad, anticipan en cierto modo el tipo de construcción que se desarrollará en la Segunda Edad del Hierro, con zócalos de piedra recocidos de adobe, habitaciones cuadradas o

rectangulares y una cierta ordenación espacial con orientaciones similares en los conjuntos estructurales, que parece indicar una cada vez mayor estabilidad de los asentamientos respecto a épocas anteriores, en un proceso de progresiva sedentarización. Quedan sin embargo lejos de las características consolidadas de los yacimientos de la Segunda Edad del Hierro, tanto en la entidad de las unidades de habitación (especialmente los muros) como en la organización global del espacio.

La propia localización del yacimiento, cercano a cursos de agua, continúa la tendencia tradicional de los asentamientos de la primera Edad del Hierro, una de cuyas características es su situación junto a uno, y a menudo dos cursos fluviales (Blasco *et alii*, 1988: 149), lo que podría indicar una ocupación más sistemática del territorio, asociada a una mayor estabilidad del poblamiento y un progresivo crecimiento demográfico.

Lamentablemente, el escaso registro faunístico recuperado y su enorme grado de fragmentación nos da pocas pistas acerca de las actividades económicas del asentamiento, aunque sí se dan restos de escoria – muy escasos. No han aparecido evidencias de otro tipo de actividades, como la fabricación de cerámica o la gestión de productos secundarios. Tan sólo la presencia de una fusayola nos recuerda la actividad textil, sin que esto, por otra parte, presente ninguna novedad especial. Del mismo modo, los molinos recuperados no hacen sino confirmar la presencia de actividad agrícola, sin poder valorar su importancia respecto a otros sectores como la ganadería o la caza.

Junto a la organización del hábitat, el hecho más destacable es la aparición, ya mencionada arriba, de materiales adscritos a la Segunda Edad del Hierro, remarcando el carácter “híbrido” de El Caracol. Otros yacimientos de la Primera Edad del Hierro han proporcionado materiales de etapas posteriores, pero o bien han aparecido en contextos diferenciados, en una fase posterior del yacimiento (Almagro-Gorbea y Fernández-Galiano, 1980: 113), o los datos proceden de prospecciones (Blasco y Lucas, 1999-2000: 180). En nuestra opinión, además, no se puede hablar de dos fases en el yacimiento, sino de una única ocupación de la EHI, con elementos importados o en un momento muy inicial de producción, sin descartar la presencia de otro hábitat posterior de la Segunda Edad del Hierro en las cercanías, como podría indicar la gran cantidad de cerámica de este periodo localizada en una amplia zona alrededor del yacimiento. En ese sentido, la presencia masiva de cerámica a mano y, de forma más significativa, de molinos barquiformes; la ausencia de objetos de hierro, y, en general, el conjunto material asociado tradicionalmen-

te a los grupos de la segunda mitad del primer milenio parece reforzar este carácter de transición que interpretamos como característica principal del yacimiento

En el conjunto de los yacimientos de la Primera Edad del Hierro, El Caracol aparece así como el paso final de un largo proceso de estabilización progresiva que, desde asentamientos que entroncan con las tradiciones de los grupos del Bronce Final, como es el caso del yacimiento de La Cantueña, presentado en otro apartado, avanzan de forma progresiva y durante los siglos VII y VI a. C. hacia estructuras más firmes, con suelos rehundidos, postes de sujeción mayores y construcciones de mayor entidad que van mostrando una progresiva estabilización de la población, patente en yacimientos como “El Colegio”, muy cercano. A estas características responden yacimientos como el Cerro de San Antonio (Blasco *et alii*, 1991), el yacimiento del Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986) o el Ecce Homo (Almagro-Gorbea y Dávila, 1988). A finales del siglo VI a. C. se produciría un paso más en este proceso, con la aparición progresiva de zócalos de piedra y recrecidos de adobes, como puede apreciarse en La Capellana (Blasco y Baena, 1989: 216), y sobre todo, en “El Colegio”, proceso que tendría en El Caracol uno de sus últimos pasos antes de llegar a las construcciones mucho más estables y al desarrollo urbanístico más organizado de la segunda Edad del Hierro. Junto a estos cambios en el hábitat, son claramente visibles otros en la cultura material, especialmente en la cerámica fina donde las influencias provenientes del Sudeste van a ser constantes, primero visibles en las imitaciones de engobe rojo y en la pintura postcocción y más tarde, al final del periodo, en la introducción del torno y la llegada de la cerámica de tipo ibérico. Y es aquí de nuevo donde un yacimiento como El Caracol muestra su valor, pues parece aportar datos acerca de cómo conviven las últimas – y más cuidadas – producciones a mano con las primeras cerámicas a torno.

Por desgracia, mientras que estas aportaciones al estudio material de cómo se produce el paso de los grupos de la Primera Edad del Hierro hacia sociedades más desarrolladas cada vez son mayores, el rastreo de otros procesos de interacción y cambio, especialmente en los ámbitos social y económico, están aún lejos de lograr una interpretación adecuada. Aunque sí somos capaces de afinar cada vez más en el análisis de las transformaciones materiales de este periodo, estamos aun lejos, en nuestra opinión, de proponer explicaciones coherentes y globales sobre los procesos de aculturación – eso es, en definitiva, la tantas veces nombrada iberización – y sobre las diversas interacciones que van a dar lugar, a partir del siglo V a. C., a los

grupos de la Segunda Edad del Hierro en nuestra región, quizá porque estas explicaciones necesitan de estudios de conjunto que elaboren teorías generales que, sin olvidar el registro, superen el simple dato arqueológico.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (1987): “El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro”. *130 años de Arqueología Madrileña*, Madrid: 109-119.
- y BENITO, J. E. (1993): “La prospección arqueológica del valle del Tajuña. Una experiencia teórico – práctica de estudio territorial en la Meseta”. *Complutum* 4.
- y - (1994): “Prospecciones arqueológicas de Perales de Tajuña”. *Estudios de Arqueología y Prehistoria Madrileños*.
- ; - y DÁVILA, A. F. (1994): “Las secuencias del Ecce Homo (Henares) y del valle del Tajuña: un ensayo de interpretación”. *V Encuentro de Historiadores del valle del Henares, Alcalá de Henares*.
- y DÁVILA, A. F. (1988): “Estructura y reconstrucción de la cabaña Ecce Homo 86/6”. *Espacio, Tiempo, Forma, Serie I, Prehistoria*, t. I, Madrid: 83-107.
- y FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Madrid.
- BARRIO, J. y BLASCO, M. C. (1989): “Materiales de la II Edad del Hierro procedentes de El Espartal (Madrid)”. *CuPAUAM* 16, Madrid.
- BLASCO BOSQUED, M. C. (1987): “El Bronce Medio y Final”. *130 años de Arqueología Madrileña*, Madrid: 83-107.
- y ALONSO, A. (1985): “Nuevo yacimiento prehistórico de la provincia de Madrid: El Cerro de San Antonio”. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología* (Logroño), Zaragoza: 267-278.
- y BAENA, J. (1996): “El yacimiento de la Capellana (Pinto, Madrid)”. *Reunión de Arqueología Madrileña*, Madrid: 191 - 193.
- y - (1989): “El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la submeseta sur durante la Primera Edad del Hierro”. *CuPAUAM* 16, Madrid: 211-231.
- ; - ; MILLÁN, A.; BENEÍTEZ, P.; ESPAÑA, E. y CALDERÓN, T. (1993): “El Hierro antiguo en el Alto Tajo. Aproximación cultural y marco cronológico apoyado en cuatro fechas de termoluminiscencia del yacimiento de La Capellana”. *Madrider Mitteilungen*, Heidelberg 34: 47-71.
- y BARRIO, J. (1986): “Excavaciones en dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 27, Madrid: 75-142.
- y LUCAS, M^a. R. (1999-2000): “La Edad del Hierro en la Región de Madrid”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la*

- Arqueología* 39-40, Madrid, 177-196.
- ; - y ALONSO, A. (1991): "Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 2, Madrid: 7-189.
 - ; SÁNCHEZ-CAPILLA, M. L. y CALLE, J. (1988): "Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica", *CuPAUAM* 15, Madrid: 139-182.
 - CALLE PARDO, J. y SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a. L. (1996): "Diez años de Arqueología profesional en Getafe. Resultados". *Reunión de Arqueología Madrileña*: 194-197.
 - LÓPEZ COVACHO, L.; MADRIGAL, A.; MUÑOZ, K. y ORTIZ DEL CUETO, J. R. (1999): La transición Bronce Final- Edad del Hierro en la Cuenca Media del Tajo: El yacimiento de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid)". *Actas del II Congreso de Arqueología peninsular* (Vol. III).
 - LUCAS, M^a. R. (1987): "¿Dónde está la Primera Edad del Hierro?" *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 23, Madrid: 40-52.
 - MUÑOZ, K. (1993): "El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Tajo", *Complutum* 4, Madrid: 321-326.
 - (1999): "La Prehistoria reciente en el Tajo Central". *Complutum* 10, Madrid.
 - y ORTEGA, J. (1996): "La transición Primera – Segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares. Las cabañas de "Los Pinos" (Alcalá de Henares, Madrid)". *Actas del V Encuentro de historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara.
 - PENEDO COBO, E., SÁNCHEZ GARCÍA-ARISTA, M., MARTÍN, D. y GÓMEZ RUIZ, E. (2002): "La necrópolis de incineración de la Primera Edad del Hierro en el Arroyo Culebro (Leganés)". En E. Penedo Cobo, P. Oñate Baztán y J. Sanguino Vázquez (coords.): *Vida y Muerte en Arroyo Culebro*, Madrid: 45-71
 - PRIEGO, C. (1987): "El Hierro I en la Meseta: el yacimiento de Puente I". *Arqueología* 16, Porto: 96-108.
 - QUERO CASTRO, S.; PÉREZ NAVARRO, A.; MORÍN DE PABLOS, J. y URBINA MARTÍNEZ, D. (coords.) (2005): *El cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Ayuntamiento de Madrid.
 - RECUERO, V., BLASCO, M. C., y BAENA, J. (1994): "Estudio espacial del Bronce Final-Hierro I en el Bajo Manzanares apoyado en los SIG". *Arqueología Espacial*, 15. Teruel.
 - SÁNCHEZ-CAPILLA, M. L. y CALLE, J. y (1996): "Los Llanos II: un poblado de la Primera Edad del Hierro en las terrazas del Manzanares (Getafe)". *Reunión de Arqueología madrileña*, Madrid: 254-257.
 - ; - y BAENA, J. (1989): "Un poblado de la Edad del Hierro en Perales del Río (Getafe)". *Revista de Humanidades del Instituto de Estudios Alonso de Covarrubias*, año II, nº 2. Getafe: 7-9.
 - TORRES RODRÍGUEZ, J. (2005): "La Carpetania: un análisis historio-gráfico". *Arqueoweb* 7(2).
 - VALIENTE CÁNOVAS, S. y RUBIO DE MIGUEL, I. (1982): "Aportaciones al conocimiento de la Arqueología madrileña: hallazgos arqueológicos en la zona de La Aldehuela-Salmedina (Getafe, Madrid) *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 13. Madrid: 47-70.